

Misioneras mártires de la Caridad

Vaya mi admiración para los misioneros, que abandonan su patria y se dan hasta entregar su vida por los más pobres de la tierra; por los enfermos y los abandonados; por los que carecen de cultura y los que desconocen el amor de Dios. "Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por el amigo" (Juan 15, 13). Es lo que han mostrado las cuatro Misioneras de la Caridad asesinadas el 4 de marzo en Yemen (en facebook, el periodista José María Zavala ha mostrado las fotografías de tan monstruosa tragedia). Mataron, también, a doce o trece empleados con los que se toparon los hombres uniformados al buscarlas en la Residencia de ancianos que regentaban (en 1980, las Misioneras de la Caridad ya atendían, en el Yemen, a una colonia para leprosos). Las religiosas eran conscientes del riesgo que corrían; pero no quisieron ser evacuadas: manifestaron que optaban por permanecer junto " a esta gente que vive en nuestra casa". Es lo de siempre: se enfrenta el bien al mal, el amor al odio, la solidaridad al fanatismo. El Papa, que tilda, la masacre, de "acto de violencia sin sentido y diabólico", ha lamentado la indiferencia en medios de comunicación y pide, a la Madre Teresa de Calcuta, que "acompañe en el Paraíso a estas hijas suyas mártires de la caridad, e interceda por la paz y el sacro respeto de la vida humana".

Josefa Romo